

SABOTAJE AL MONUMENTO HEBREO DE JAÉN

El domingo 17 de abril de 2.005, la Comunidad Judía de Málaga arribó a Jaén en busca de una identidad compartida que durante siglos fue ocultada a judíos, cristianos y musulmanes.

Teníamos prevista una oración pública junto al Monumento recientemente inaugurado en homenaje a los sefardíes y un recorrido por el legado hebreo de la ciudad. Más de una treintena de miembros de la Sinagoga de Málaga formaba la comitiva, encabezados por su rabino, Joseph Cohen, y el Presidente de la Comunidad de dicha ciudad, Meir Hayón.

Venían a redescubrir una historia común, que emerge con fuerza de una tierra que, como dijera mi buen amigo Pepe Román, recibió una simiente que era buena, echó raíces y, por fuerza, debía de florecer.

Junto a los restos de la puerta que daba acceso al barrio judío de la ciudad, la Puerta de Baeza, en humilde pero sentido homenaje, el pueblo de Jaén tiende sus manos al hermano pueblo sefardí con una Menorá en la que, en castellano y judezmo, se expresa, con convicción, que las huellas del pasado nos unen y no se podrán borrar con la facilidad que algunos hubieran deseado.

En llegando a dicho Monumento, donde estaba prevista una oración oficiada por el Rabino Joseph Cohen, posiblemente la primera oración judía pública en esta tierra desde hace más de quinientos años, descubrimos absortos, jiennenses y malagueños, judíos y cristianos, que apenas unas horas antes el candelabro había sido saboteado.

La pintura roja, como la sangre que inunda una historia lamentable que nadie desea repetir, desfigura y tapa la visión de las hermosas letras en bronce que desde dicho monumento hablan de tolerancia y convivencia. Una sangrante cruz esvástica, más al fondo, delata que nuestra sociedad sigue enferma, pues adolece todavía de pequeños tumores que hay que extirpar antes de que se produzca una metástasis.

Nosotros, jiennenses orgullosos de nuestro legado, nos indignamos ante el sabotaje y lo judíos malagueños, incomprensiblemente en principio para nosotros, apenas ni se inmutan. ¿Cómo es posible?. La respuesta más dolorosa sale casi a la par de la boca de dos de sus miembros: *¡estamos acostumbrados...!*

La nobleza de las almas judías que pisaron Jaén ese día no podía ser más grande. Ante la oportunidad de escandalizarse, de aprovechar la situación para figurar como los “buenos” en una sociedad cuyos esquemas siguen discriminando a lo hebreo, ellos y ellas, con la paciencia que solo puede dar la sabiduría, prefirieron no entrar a valorar la situación y mejor, dar paso a la acción, utilizando llaves y manos para arrancar la pintura que oscurecía la lectura de las bronceadas letras que hablan de unión fraternal.

En mi mente sobresale ahora, por encima de las demás, una sola imagen del triste acontecimiento. En el recuerdo van quedando atrás los focos rotos del Monumento y toma fuerza, por minutos, la viva imagen de unos niños judíos que se afanan en arrancar la roja pintura para que, cuanto antes, la limpia visión de las letras castellanas y judeoespañolas siga educando y formando a un mundo que lo necesita.

He aprendido de ese momento y por eso prefiero quedarme con lo positivo y sacar luz de ese breve instante de amenazantes sombras.

Creo que el Monumento de Jaén es hoy más simbólico que hace unos días. Si antes era homenaje y hermanamiento entre españoles y sefardíes, hoy es también muestra palpable de que debemos seguir caminando en el mismo sentido, reivindicando el pasado judío español, abriendo un hueco a un pueblo que, quieran o no quieran determinados sectores, forma parte de la identidad histórica española y europea.

Debemos sacar a la luz, de debajo de las piedras si es necesario y posible, la muestra tangible que desbarate las mentiras de la historia, que sane las almas enfermas de estereotipos injustos y haga florecer en nuestras mentes el mínimo de sabiduría necesario para no volver a caer en los siniestros, dolorosos y aberrantes errores de una parte del pasado que a muchos españoles nos debería avergonzar.

Estoy seguro de que los jiennenses no vamos a permanecer impasibles en este presente que nos ha tocado vivir, seguiremos el camino iniciado y repetiremos con fuerza, tantas veces como sea necesario, las hermosas palabras que figuran en la cartela del monumento de la plaza de los Huérfanos:

“Las huellas de quienes anduvieron juntos nunca podrán ser borradas”

“Las trasas de ken andaron endjuntos nunca podran ser abaldadas”

Rafael Cámara Expósito.